



En el Nombre de Allâh, Misericordioso, Compasivo. Alabado sea Allâh por habernos traído al Camino Recto, honrado con el Islam y guiarnos a la fe. Sus bendiciones sean con el sello de los Mensajeros y Profetas, quien transmitió el Mensaje y cumplió con lo que Allâh le encomendó, hasta que lo alcanzó la muerte por Su orden. Que las bendiciones y la paz de Allâh sean con él, su virtuosa familia y sus distinguidos compañeros.

Viernes, 12 de Mayo de 2023

Yumu'ah, 22 de Shawal de 1444

Imâm: Sh. Muthanna Soud Fajreldin

AL-HILM, LA CUALIDAD DE INDULGENCIA Y LA TOLERANCIA

Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“Fui enviado para perfeccionar lo mejor del ajlâq”**.

Nosotros somos una Ummah de ajlâq (buena conducta): ajlâq con Allâh en nuestras ‘ibâdât y tauhîd; ajlâq con la gente, animales, plantas y con uno mismo. Somos Ummah de ajlâq. Allâh describe en el Qurân a Su creación más amada y perfecta, al Profeta Muhammad (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) con las siguientes palabras: **“Y estás hecho de un carácter magnánimo”** [Sûrah Al-Qâlâm (68), âyah 4].

Si alguien lee la Sirah (la historia de vida) de Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) encontrará que la mayoría de la gente que entró en el Islam en su tiempo e incluso después, fue por su ajlâq. Cuánto él perdonó a sus opresores; cómo trataba a los pobres y necesitados; siempre estaba sonriente y generando alegría. Por eso la gente lo amaba. Por su ajlâq, la gente entraba en el Dîn.

Hoy nuestra Juṭbah se trata de unas de las innumerables cualidades que tenía el Profeta Muḥammad (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam), Al-Hilm (la indulgencia). Hay varios versículos del Qurân que se refieren a esta bella cualidad, es más, uno de los Atributos de Allâh es Al-Halîm. Allâh Dice en el Qurân: **“No son iguales la bondad y la maldad; responde con la mejor actitud y aquel con el que tenías enemistad será un amigo ardiente. Pero esto no lo consiguen sino los que tienen paciencia, no lo consigue sino el dotado de una suerte inmensa. Y si te solivianta una tentación procedente del Shaitân, pide refugio en Allah; es cierto que Él es el que oye y el que sabe”** [Sûrah Fussilat (41), âyât 34 a 36]. En cuanto al tafsîr (exégesis) de estos versículos, Ibn ‘Abbâs (radjiallâhu ‘anhumâ) dijo: “Allâh ordena a los creyentes de tener paciencia en momentos de ira y enojo, y a ser indulgentes ante la ignorancia, y a perdonar cuando alguien les trata mal. Si el creyente cumple con esto, Allâh lo protegerá del Shaitân, y sus enemigos se convertirán en amigos ardientes”.

Al-Hilm, la indulgencia, constituye el fundamento del buen carácter, la evidencia de una inteligencia perfecta y un signo de autocontrol. La persona que posea esta cualidad tendrá un gran estatus, un fin muy honrado y cada acto suyo será agradable. De entre las mejores conductas de la gente en este mundo y en el Âjirah es tener Hilm y Sabr (indulgencia y paciencia) durante momentos de dificultad y perdonar a los opresores. A través de estas cualidades uno puede lograr lo que no se puede lograr a través del Siyam y el Qiyam (ayuno y oración).

¿Qué significa Hilm? Significa autocontrol, restricción y por supuesto controlar la ira.

Hilm es una cualidad que Allâh ama ver en sus siervos. Aquel que la tenga recibirá de Allâh dos cosas, Magfirah y ʿYannah, es decir el perdón de Allâh y Su Paraíso. Los que más merecen esta cualidad son los Profetas (‘alaihimus-salam). Allâh elogió a Ibrâhîm (‘alaihis-salam) diciendo: **“Es cierto que era indulgente, movido a la compasión y siempre se volvía (a Allah)”** [Sûrah Hud (11), âyah 75]. Al Profeta Ibrâhîm (‘alaihis-salam) fue dado la buena noticia de un niño que tendría la cualidad de la indulgencia. Allâh dice: **“Y le anunciamos un niño que habría de tener buen juicio”** [Sûrah As-Saffât (37), âyah 101].

El Profeta Nûḥ ('alaihi-salam) trabajó en su nación por 950 años, pero muy poca gente aceptó su mensaje, pero los trató con Hilm. Esa era la condición de todos los profetas. Hemos mencionado las condiciones del Mensajero de Allâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) en muchas de nuestras Juṭbah anteriores, cómo sufrió en Tâif, en Uḥud, etc. Pero fue perseverante.

Una vez un beduino vio a Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) y lo tiro fuertemente desde atrás, el Profeta (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) llevaba puesta un grueso manto, lo que dejo marcas rojas en su bendito cuello a causa de la fricción. El hombre dijo: ¡Oh Muḥammad! Dame algo de los bienes de Allâh que tú tienes". Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) sonrió y le dio algo.

En otra ocasión, Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) dijo a Ashayy 'Abdil-Qais (raḍiallâhu 'anhu): **“Tu posees dos cualidades que son amadas por Allâh: El Hilm y el Anah** (la indulgencia o tolerancia y la serenidad)”

Como mencionamos antes, muchas personas entraron en el Islam por el aḵlâq de Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam). Veamos algunos ejemplos:

La conversión de Zaid Bin Sa'nah (raḍiallâhu 'anhu), quien antes del Islam era rabino judío: 'Abdullâh Ibn Salâm (raḍiallâhu 'anhu) narró que cuando Allâh decretó que Zaid Bin Sa'nah debía aceptar el Islam, el mismo Zaid dijo: “Cuando miré a Muḥammad (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) reconocí todos los signos de la profecía excepto dos que no había sido capaz de poner a prueba: 1) Que su autocontrol debía sobreponerse a su ira; y, 2) Que su tolerancia conquistaría a toda muestra de extrema insensatez”

Zaid Bin Sa'nah (raḍiallâhu 'anhu) narra además que Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) un día había salido recién de su habitación junto con 'Ali Ibn Abî Tâlib (raḍiallâhu 'anhu) cuando un jinete, que aparentemente era un beduino, se acercó a él y le dijo: “¡Oh, Rasûlullâh! Algunas personas de una cierta tribu han aceptado el Islam pues les he dicho que recibirán sustento en abundancia si lo hacían. Sin embargo, no ha caído lluvia y están afligidos por la sequía. ¡Oh, Rasûlullâh! Temo que dejen el Islam debido a su codicia tal como entraron en él. Si estás de acuerdo, podríamos enviarles algo para ayudarles”. Zaid Bin Sa'nah (raḍiallâhu 'anhu) dijo: “El Mensajero de Allâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) miró a la persona a su lado quien asumo era 'Ali (raḍiallâhu 'anhu). Él dijo: “¡Oh, Rasûlullâh! No creo que quede nada de esa riqueza”. Zaid se acercó a Profeta (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) y dijo: “¡Oh, Muḥammad! ¿Deseas venderme una cantidad fija de dátiles del jardín de una tribu para que les sea pagado antes de un plazo determinado?”. Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) respondió: **“Esta bien, pero no determines de cual jardín provendrán”**. Zaid Bin Sa'nah (raḍiallâhu 'anhu) aceptó y el acuerdo se selló. Zaid pagó ochenta mithqâl de oro (unos 400 gramos aproximadamente) por la cantidad señalada de dátiles. Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) tomó el dinero y se lo entregó al beduino y le dijo: **“Toma esto para ayudarlos”**.

Zaid Bin Sa'nah (raḍiallâhu 'anhu) narra después que cuando solo quedaban unos dos o tres días para el vencimiento del plazo acordado, Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) salió de su casa para realizar una oración fúnebre. Lo acompañaban Abû Bakr, 'Umar, 'Uthmân y otros ṣaḥâbah (raḍiallâhu 'anhum). Cuando se acercaban para apoyarse y buscar sombra en una muralla, Zaid Bin Sa'nah (raḍiallâhu 'anhu) se acercó a Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) lo tomó por el cuello y mirándolo con ira a la cara le dijo: “¡Oh Muhammad! ¿Cuándo vas a pagar lo que se me debe? Por Allâh que lo único que han aprendido los hijos de 'Abdul-Muttalib posponer y postergar sus deudas. Ahora tengo certeza de esto de primera fuente”. Zaid Bin Sa'nah (raḍiallâhu 'anhu) dijo que mientras hacía eso, su mirada se posó sobre 'Umar (raḍiallâhu 'anhu) y notó que sus ojos comenzaban a girar de ira y lo miró con furia. 'Umar dijo: “¡Oh, enemigo de Allâh! ¿Le hablas a Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) de esta manera y lo tratas de esta forma? Si no fuera por

mi respeto a la presencia de Rasûlullâh (ﷺ) te habría cortado el cuello”. Zaid dijo que durante todo el incidente el Profeta (ﷺ) lo miraba de la forma más calma y serena. Rasûlullâh (ﷺ) luego le dijo a ‘Umar (رضي الله عنه): **“¡Oh, ‘Umar! Todo lo que ambos necesitamos es que me digas a mí que le pague rápidamente y decirle que presente sus demandas en una mejor manera. ¡Oh, ‘Umar! Ve con él y págale lo que se le debe. También dale veinte sa’a de dátiles de más por la amenaza que lanzaste sobre él”**.

Zaid Bin Sa’nah (رضي الله عنه) dijo que ‘Umar lo llevó junto a él, le pagó lo que se le debía y le pagó veinte sa’a extra. Cuando preguntó a ‘Umar (رضي الله عنه) a que se debían los veinte sa’a extra, ‘Umar le respondió que así había sido la orden que había dado Rasûlullâh (ﷺ) debido a la amenaza que él había proferido. Zaid luego preguntó: “¡Oh Umar! ¿Me reconoces?” él le dijo que no. Zaid dijo: “Soy Zaid Bin Sa’nah”. “¿El rabino?” preguntó ‘Umar. “Si, el rabino” fue la respuesta. Luego pregunto: “¿Por qué te comportaste como lo hiciste? ¿Por qué hablaste como lo hiciste?”. Zaid Bin Sa’nah (رضي الله عنه) dijo: “¡Oh, ‘Umar! Cuando vi a Muḥammad (ﷺ) reconocí en él todos los signos de la profecía excepto dos que no había sido capaz de poner a prueba: El que su autocontrol debía sobreponerse a su ira y que su tolerancia conquistaría a toda muestra de extrema insensatez. Ahora he puesto a prueba ambos atributos. ¡Oh, ‘Umar! Te hago testigo de que estoy contento con Allâh como Señor, con el Islam como la verdadera religión y con Muḥammad (ﷺ) como Profeta. También te hago testigo del hecho de que doy la mitad de mi patrimonio, siendo una de las personas más adineradas, como caridad para toda la Ummah de Rasûlullâh (ﷺ)”. ‘Umar (رضي الله عنه) dijo: “Di que es para una parte de la Ummah pues no serás capaz de entregarlo a todos”. Dijo Zaid: “Muy bien, entonces, para parte de la Ummah”. Ambos volvieron donde Rasûlullâh (ﷺ) y Zaid Bin Sa’nah (رضي الله عنه) exclamo: “Atestiguo que no hay nadie digno de adoración excepto Allâh y que Muḥammad es el siervo de Allâh y Su Mensajero”. Así, él acepto la fe y dio su compromiso de lealtad al Profeta Muḥammad (ﷺ). Participó en muchas expediciones junto a al Profeta (ﷺ) y fue martirizado en la expedición a Tabûk.

Hermanos y hermanas, rogamos a Allâh para que nos embellezca con la cualidad de la indulgencia y que seamos medios de difundirla en el mundo entero. Âmîn.

Wassalamu ‘alaikum wa Raḥmatullâhi wa Barakatuh